

Capítulo 17

El Poder de la Oración

Fuerza adquirida—“Los que buscan a Dios en secreto, diciendo al Señor sus necesidades y suplicando por ayuda, no van a suplicar en vano. ‘Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público’. Al hacer de Cristo nuestro Compañero diario, sentiremos que los poderes de un mundo invisible nos rodean; y mirando a Jesús llegaremos a ser asimilados a su imagen. En contemplar estamos cambiados. El carácter se ablanda, se refina, se ennoblece para el reino celestial. El resultado seguro de nuestra comunicación y compañerismo con nuestro Señor será de aumentar la piedad, la pureza, y el fervor. Habrá un aumento de inteligencia en la oración. Estamos recibiendo una educación divina, y eso se ilustra en una vida de inteligencia y celo.

“El alma que se torna hacia Dios por su ayuda, su poder, mediante oración diaria y sincera, tendrá aspiraciones nobles, percepciones claras de verdad y deber, propósitos altos de acción, y una continua hambre y sed por la justicia. En mantener una conexión con Dios, seremos habilitados para difundir a otros, a través de nuestra asociación con ellos, la luz, la paz, la serenidad, que regla en nuestros corazones. El poder adquirido en oración con Dios, unido con esfuerzo perseverante en entrenar la mente en consideración y cuidado, prepara uno por los deberes diarios y mantiene el espíritu en paz bajo todas las circunstancias”.—*El Discurso Maestro de Jesús*, p. 74.

La fuente del poder de Cristo—“El poder de Cristo estaba en la oración. . . Cristo se retiró a las arboledas o las montañas con el mundo y todo lo demás dejados fuera. Estaba a solas con su Padre. Con sinceridad intensa, derramó sus súplicas, y avanzó todo el poder de su alma en tomar la mano del Infinito. Cuando pruebas nuevas y grandes le enfrentaban, se escondía a la soledad de las montañas, y pasaba la noche entera en oración con su Padre celestial.

“Como Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas, si copiamos su ejemplo en oración a Dios sincera e importuna para que tengamos poder en su nombre, quien nunca se entregó a las tentaciones de Satanás para resistir las maniobras del enemigo astuto, no seremos vencidos por él”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 138.

Poder y gracia—“Poder y gracia se pueden encontrar en la oración. Amor sincero tiene que ser el principio dominante del corazón”.—2 *Testimonios*, p. 423.

Preparación para los deberes diarios—“La fuerza adquirida en oración a Dios nos va a preparar para los deberes diarios. Las tentaciones a las cuales somos diariamente expuestos hacen de la oración una necesidad. Para que seamos guardados por el poder de Dios a través de la fe, los deseos de la mente deben continuamente ascender en oración silenciosa. Cuando estamos rodeados por influencias calculadas a llevarnos fuera de Dios, nuestras peticiones por ayuda y fuerza tienen que ser incansables. A no ser así, nunca tendremos éxito en conquistar el orgullo y superar el poder de la tentación a las indulgencias pecaminosas que nos impiden del Salvador. La luz de la verdad, santificando la vida, descubrirá al receptor las pasiones pecaminosas de su corazón que luchan por el dominio, y que le hace necesario estirar cada nervio y ejercer todos sus poderes para resistir Satanás para que conquiste a través de los méritos de Cristo”.—*Mensajes para los Jóvenes*, p. 174.

Nos guarda en paz—“La fuerza adquirida en oración a Dios, unida con el esfuerzo individual en entrenar la mente hacia consideración y cuidado, prepara uno para los deberes diarios y mantiene el espíritu en paz bajo todas las circunstancias, no importa cuán difíciles. Las tentaciones a las cuales somos diariamente expuestos hacen de la oración una necesidad. Para que seamos guardados por el poder de Dios a través de la fe, los deseos de la mente deben ser continuamente ascendentes en oración silenciosa por ayuda, por luz, por fuerza, por sabiduría. Pero pensamiento y oración no pueden tomar el lugar de mejoramiento sincero y fiel del tiempo. Trabajo y oración son ambos requeridos en perfeccionar el carácter cristiano”.—4 *Testimonios*, p. 450.

Más oración y menos hablar—“Come menos. Ocupate en labor físico, y dedica tu mente a cosas espirituales. Guarda la mente de pensar en ti mismo. Cultiva un espíritu contento y gozoso. Hablas demasiado sobre cosas no importantes. No ganas fuerza espiritual de eso. Si la energía gastada en hablar fuera dedicada a la oración, irías a recibir fuerza espiritual y harías melodía en tu corazón a Dios”.—2 *Testimonios*, p. 387.

Puede ser desplazado—“Tienes que cuidar, para que las actividades de la vida no te lleven a descuidar la oración en la hora cuando tú más necesitas la fuerza que la oración iba a darte. La santidad está en peligro de ser dejada de lado del alma por demasiada devoción a negocios. Es un gran

mal defraudar el alma de la fuerza y sabiduría celestial que esperan tu demanda”.—*5 Testimonios*, p. 529.

El poder del cristiano—“La razón por la cual algunos son inquietos es que no van a la única fuente de la felicidad. Siempre están tratando de encontrar fuera de Cristo la felicidad que sólo se encuentra en él. En él no hay esperanzas decepcionadas. O ¡cómo se descuida el precioso privilegio de la oración! . . . La oración es el poder del cristiano. Cuando a solas, no está a solas; él siente la presencia de Uno que dijo, ‘He aquí yo estoy con vosotros todos los días’”.—*My Life Today*, p. 158.

Preparación para la crisis—“Los siervos de Cristo no debían preparar un discurso fijo para presentar cuando llevados al juicio. Su preparación debía ser hecha día por día en atesorar las verdades preciosas de la Palabra de Dios, y mediante la oración fortalecer su fe. Cuando llevados al juicio, el Espíritu Santo iba a traer a su memoria las mismas verdades que necesitaban.

“Un esfuerzo diario y sincero para conocer a Dios, y a Jesucristo a quien envió, traería poder y eficiencia al alma. El conocimiento obtenido por la búsqueda diligente de las Escrituras brillaría en la memoria en la hora cierta. Pero si uno hubiera dejado de familiarizarse con las palabras de Cristo, si no hubiera probado el poder de su gracia en las pruebas, no podría esperar que el Espíritu Santo traería sus palabras a su memoria. Tenían que servir a Dios diariamente con afecciones no divididas, y entonces confiarse en él”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 321.

El ejemplo de Cristo es para nosotros—“Jesús mismo, mientras habitaba entre los hombres, estaba a menudo en oración. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y debilidades, en lo que llegó a ser un suplicante, un peticionario, pidiendo de su Padre nuevas provisiones de poder, para que saliera capacitado por deber y prueba. El es nuestro ejemplo en todo”.—*El Camino a Cristo*, p. 93.